

COMENTARIO DE MIGUEL ANDRÉS BRENNER

Dice Jean-Pierre Bastian sobre la fragmentación de actores

“Una paradoja: siendo que la pluralización religiosa conlleva la fragmentación de los actores y debería conducir a la privatización, en América Latina produce más bien una incursión decidida de lo religioso dentro de la esfera pública, cuyo rasgo más notable es la confesionalización de la política a través de la integración de decenas de pequeños partidos políticos evangélicos en todos los países de la región desde los años 1980. Esta estrategia de implicación en el ámbito político corresponde a las demandas en pro de una redefinición de las relaciones entre lo religioso y lo político y, por ende, del régimen de laicidad que caracteriza a los países de la región.”

La fragmentación es propia de la mercantilización del espacio público. ¿No será, entonces, que la denominada “confesionalización de la política” no es más que una especie de mercantilización de la política en términos de democracia formal? Existe en ciertos países una multiplicidad de elecciones posibles político partidarias (vgr. en Brasil, no en Argentina), no en Argentina, a pesar que la multiplicidad se muestra a nivel de “congregaciones” confesionales. La oferta es múltiple, la demanda también, y la persuasión, al modo publicitario, el anzuelo. La Iglesia Católica en sus bases comunitarias no pretende persuadir, y acontece así la pérdida de fieles que necesitan respuestas rápidas a las necesidades inmediatas, respuestas tales dadas por las múltiples confesiones, una especie de “fast food” religioso. Los bienes mercantiles carecen de perspectivas, sólo promueven un consumo, aquí y ahora. Las creencias populares recientes, aún dentro del catolicismo, crean al San Expedito, no cabría un San Lentejuela. Y no es cuestión de culpabilizar al común de los creyentes, simplemente, la fragmentación del capitalismo neoliberal tiende a la segmentación del tejido social y, en este sentido, encuentra zonas de triunfo. La economía política del capitalismo vigente estableció las condiciones de posibilidad de múltiples confesiones religiosas, hasta múltiples movimientos políticos de resistencia también se encuentran fragmentados, salvo excepciones.

Dice Bastian sobre la pluralización religiosa y sus efectos

“Esta geografía de la pluralización se reproduce en toda América Latina con mayor o menor intensidad. La geografía de la innovación religiosa es efectivamente la de la miseria y la marginalización. El vínculo sectario se construye de manera privilegiada en un medio étnico, entre desarraigados rurales de las periferias urbanas y entre trabajadores migrantes transplantados hacia polos de desarrollo económico. Se trata de una religión popular de tipo pentecostal y carismático que, en medio rural y suburbano, se desarrolla estableciendo lazos de continuidad con el imaginario religioso ancestral”
“... se produjo una fragmentación del campo religioso que dio lugar a un nuevo equilibrio de fuerzas, llevando a la Iglesia católica a combatir y posteriormente a refrenar el fenómeno. La competencia cada vez más intensa entre organizaciones religiosas, así como el recurso constante de la Iglesia católica a sus relaciones privilegiadas con el Estado para combatir lo que sigue clasificando como “sectas”, impelieron a los dirigentes pentecostales y evangélicos a implicarse también en política, capitalizando para ello el crecimiento exponencial de su número de fieles.”

La participación de la Iglesia Católica y de las iglesias en el aparato político formal tiende a ser conservador o neoderechista. La Iglesia Católica, y aún confesiones protestantes tradicionales, tienen en sí mismas a sus disidentes que resisten políticas de opresión, no liberadoras, que no se separan, trabajaron y aún trabajan con sectores populares impeliendo a la lucha por sus reivindicaciones, cosa que las nuevas confesiones no hacen, simplemente, apelan meramente a la salvación individual, siguiendo el mismo juego de la opresión neoconservadora.

Dice Bastian en el párrafo “De las demandas religiosas a la acción política

“

“Los pentecostalismos surgieron de ‘la cultura de la pobreza’¹, según la expresión acuñada por Oscar Lewis, reproducen el modelo patriarcal y patrimonial de la hacienda, y el pastor aparece como el patrón de una clientela religiosa. La relación clientelar constitutiva de la sociabilidad pentecostal evolucionó rápidamente, debido a la creciente amplitud de la base movilizadora en pro de una negociación corporativista con los actores políticos”.

Habría que precisar, cultura de la pobreza dentro del capitalismo vigente.

El concepto de cultura de la pobreza expuesto por Lewis es criticable. Pues

atribuir la pobreza a valores de los que cabe responsabilizar a los mismos pobres es una manera de tranquilizar la conciencia de opresión. La tendencia a culpar a los mismos pobres de su situación no es una idea privativa de múltiples miembros de las clases medias y altas. Los mismos pobres son a menudo defensores del punto de vista de que si una persona realmente quiere trabajar, siempre encontrará algún empleo, debido a que son cooptados por la ideología hegemónica. Esta forma de entender el mundo muestra una escasa comprensión de las condiciones político-económicas que hacen de la pobreza consecuencia inevitable para ciertas franjas importantes de la población humana. Cfr., al respecto, en similar sentido, la posición del autor cuyo texto se cita a continuación. Marvin Harris (1981). *Introducción a la antropología general*. España, Alianza Universidad Textos. Año edición en español: 1981.

RESPUESTA DE JEAN-PIERRE BASTIAN

Sobre el punto: la denominada “confesionalización de la política” no es más que una especie de mercantilización de la política en términos de democracia formal.

No lo pienso; si la lógica de mercado informa la producción de bienes simbólicos de salvación, lo político no es un mero bien simbólico. El espacio político en América Latina está más bien informado por la cultura política del corporativismo, y la pluralización religiosa articulada al espacio político tiende a reforzar lo que se ha llamado un corporativismo societal y plural que no tiene que ver con la democracia liberal pero con la demultiplicación de actores políticos articulados a demandas corporatistas. El líder religioso se transforma así en un facilitador de acceso al poder político.

¹ Entiendo que la mención a Lewis por parte de Bastian es accesorio, no forzosa para la lectura del texto, pues podría haber señalado otra fuente, es decir, no prioritaria en función de sus explicaciones.

Sobre: ser conservador o neoderechista.

De acuerdo, de hecho hay poca diferencia entre los valores “católicos” y los valores “pentecostales” en términos de ética familiar y sexual y en lo político, si más bien tienden a ser neo derechistas, pueden apoyar también regimenes dictatoriales de “izquierda” como se ve en Cuba, o como se ha visto en Nicaragua.

Sobre: Habría que precisar, cultura de la pobreza dentro del capitalismo vigente.

Totalmente de acuerdo y aprecio la critica.